EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 11439

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 21 DE DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de ácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LLEGÓ LA HORA

Es decir, ha llegado Santo Tomás, por quien los estudiantes sienten simpatías vivísimas, si bien interesadas. ¡Como que es el encargado de echarle la llave á las escuelas abriendo el paréntesis de las tan deseadas vacaciones.

El santo apóstol no solo está encargado de despoblar las áulas, sino que parece traer la misión de abrir el apetito y hacer cesar todo trabajo que no sea el de mover los dientes ó acopiar comestibles para subvenir á la labor de aquéllos.

Lo primero que hace cualquier español cuando llega este día, es ver la manera de procurarse un pavo. Los que no lo consiguen, por escasez de fondos, se contentan con ir al mercado á pasarles revista y ya que no cogidos de las patas, con la mano, se llevan á su casa el más zancudo, fotografiado en la cámara obscura del cerebro.

Lograr uno de esos animalitos no es cosa baladí; hay quien se ingenia para tener alguno y se queda sin lograr una pluma, como le ha pasado al generalísimo Buller: fué al Transvaal para comerse en Pretoria el pavo de pascua y no solo se ha quedado sin el ave, sino que le han desbaratado de un golpe las herramientas de la masticación. Azares de la suerte que á muchos le depara en vez de un pavo un porvenir extremadamente pavoroso.

Pero eso no influye nada para que la población pierda el apetito; al contrario, mientras haya boers y Dios les ayude, devorará alegremente cuanto en estos días hay expuesto en los escaparates de los confiteros y en los mostradores de las panaderías.

La llegada de Santo Tomás ha obligado á un cambio de frente. Los estudiantes se han marchado á sus casas pensando en las delicias de la Noche-buena; los empleados públicos solicitan licencia de pascua y dejan la oficina; la población minera liquida la varada y arrasa el mercado de las golosinas, cambiando por turrón y tortas la plata que le dieron á cambio del plomo que extrajo de las labores subterráneas; hasta los padres de la patria vuelven la espalda al templo de las leyes y dejando al Gobierno en las astas del toro, toman el tren y se van sin decir por cortesía siquiera: —¡Ahí queda eso!

Como se ve, Santo Tomás es un revolucionario de primera fuerza. Su presencia lo ha revuelto todo y los que antes pasaban por ciudadanos pacíficos, incapaces de nada reprensible, levantan la bandera de la gula y se ocupan y se preocupan solo del estómago.

No sabemos que dirá de estas cosas Villaverde, que se queda, por culpa del apóstol incrédulo, sin mayoría y sin leyes de Hacienda. Seguramente lo tomará por el lado filosófico y pasada la rabieta que le producirá la desbandada de los diputados, dirá á Pidal, Silvela y compañeros mártires:

—Chicos: pongámonos al diapasón normal. A tocar la zambomba y á celebrar la pascua.

Y hará muy bien D. Raimundo. Porque ¿quién osará empañar las alegrías de la Noche-buena con las tristezas de los proyectos especiales?

DE ACTUALIDAD

Ya comienzan á ser visibles en nuestra ciudad los crepúsculos populares de la Pascua; ya graves y mocudos pavos recorren las vías públicas, en divisiones, de cuya disciplina y dirección se encarga la inexorable y larga caña del pavero; montes de zambombas y pirámides de panderetas, lucen vistosas junto á los caprichosos nacimientos.

Dentro de poco se improvisará el tradicional mercado, y los peros de Ronda se *codearán* con las peras de Aragón fraternizando la boronda batata con la lisa castaña y la tosca nuez; la caña dulce tiesa como un granadero, dará la guardia á los montones de naranjas y limas, y subidos en sus peanas los pastorcitos de Belén y los Reyes Magos se *relamerán* de gusto viendo las baterías de turrones y demás golosinas de todos los estilos y épocas.

Ya el inmenso ejército *del Sable* se prepara, como todos los años, á dar la acometida pidiendo el aguinaldo.

Ya comienzan á prepararse los nacimientos que estos días, producen inmensa alegría.

Hay algunos caprichosos.

Hace muy pocos años fuí invitado por un amigo mío á visitar el que había instalado á sus pequeños, que resultaba caprichoso de verdad.

Figúrense nuestros lectores que delante del *Portal* estaban muy serios y circunspectos dos guardias civiles con sus fusiles Mañisers, según la forma acabaditos de comprar en Alemania; pero no era esto solo, sino que en un sendero, por donde porción de pastores llevaban sus presentes de quesos, naranjas, gallinas, pavos, corderillos, tarros de miel y cántaros de leche, marchaba muy presuroso, un lego franciscano, sin duda para no llegar el último, y delante de la cunita, que por cierto era de mimbres dorados cubierta con una mantita de franela catalana, estaban confundidos con los pastores San Antonio de Padua y Santa Teresa de Jesús.

Salvo estos *pequeños* anacronismos todo lo demás era admirable. Corchos bañados con cola y rociados de café molido eran las montañas, y, en río de lata, hacendosa pastora lavaba las ropas sobre un restregador mayor que el puente que tiene al lado; matas de hierro semejaban bosques impenetrables; una estrella de talco con larga, abundante y rizada peluca de hilillos de plata guiaba á los Santos Reyes, y, colgando á la entrada del Portal, había un angel con toneleto de bolera, corpiño de corte, casco prusiano y pendiente de la cintura, machete de artillero.

Estos nacimientos con todos sus anacronismos pero demostrando el buen deseo del que los confecciona, constituyeron las delicias de nuestra infancia, como hoy constituyen las de otros niños que se emboban ante el rey de los juguetes. ante esa caprichosa combinación de corcho, madera, matas, latas, luces y figuritas de barro.

¡Felices los días en que solo aspirábamos poseer un buen *nacimiento*, y, en que, sin probar aun la amarga copa de las tribulaciones y las penas, soñábamos con reyes magos y pastores!

R.

SINIESTRO MARÍTIMO

El corresponsal en Alicante del periódico «Las Provincias de Levante» telegrafía á dicho colega los siguientes noticias relativas al abordaje entre los vapores «Perseo» y «Meus».

—

Los relatos que del siniestro marítimo he tenido ocasión de escuchar de labios de algunos pasageros del «Perseo», son conmovedores.

A la conmoción producida por el terrible choque despertaron sobresaltados los que á aquella hora dormían tranquilamente, cuando los gritos desesperados de los que iban sobre cubierta hicieronles comprender la apurada situación en que se hallaban.

A bordo iban muchos niños de corta edad cuyas madres proferían desesperados lamentos y lo atropellaban todo por salvar á sus pequeñuelos.

Los esfuerzos del capitán y oficialidad del «Perseo» eran impotentes para calmar el pánico y la confusión que se introdujo á bordo.

Al «Meus» se le pudo ver cabecear furiosamente breves instantes, sumergiéndose rápidamente por la proa.

Todo el pasaje y tripulaciones de ambos buques se han trasladado á tierra. Quedan en el mar los nueve desaparecidos del «Perseo» sin haber podido hallarse vestigio alguno de ellos.

Por consecuencia del golpe sufrido hállase con fuertes magulladuras uno de los tripulantes del «Meus» que cayó sobre la cubierta del trasatlántico italiano por consecuencia del choque.

El hecho ocurrió á una milla de la isla de Tabarca, y unas diez próximamente de esta costa.

En la declaración que ha prestado ante las autoridades de Marina, el capitan del vapor «Perseo», dijo lo siguiente:

Que estaba durmiendo cuando entró un marinero en su cámara á notificarle la inminencia del siniestro.

Que en la manera de hablar del marinero comprendió la gravedad de la situación, subiendo á cubierta.

Que entonces vió que se hallaban ambos buques á una distancia de 30 metros, andando á toda máquina y que no era posible evitar el choque.

Lo único que cabía hacer, dice que lo había mandado ya el oficial de guardia, ordenando parar la máquina y echar todo el timon a la banda.

Añade, que ordenó refugiarse en este puerto, sin recoger los náufragos, porque temió que las aguas rompieran los compartimentos estancos y que perecieran todos.

El vapor «Perseo» sufrió hace poco otro accidente que le puso en grave riesgo.

Esta mañana fué conducido á la última morada el viajero Orfila, una de las víctimas del siniestro.

El compartimento del vapor «Perseo» que quedó inundado, era el destinado á víveres, calculándose las pérdidas en 30.000 francos.

Entre los episodios ocurridos en el siniestro se cuenta una conmovedora escena entre un matrimonio de la cámara de primera.

El marido ofreció á su esposa un salvavidas que tenía, viéndolo todo perdido.

La esposa rechazó el salvavidas, entablándose una generosa disputa entre ambos que renunciaban la salvación propia en aras del amor conyugal.

Otro viajero que se había ofrecido á pagar una letra á un compañero, al llegar á Génova, se puso en el cinto la cantidad de mil libras y se arrojó al mar, donde pereció ahogado.

Entre los pasajeros del «Perseo» hay más de 30 españoles.

Se sigue sin noticias de los desaparecidos.

---

creible que la princesa aliente la idea ambiciosa de ocupar mi trono.

—No; pero una de dos: ó habreis de permanecer viudo, ó no podreis contar con la paz de vuestra familia mientras tengais á vuestro lado á la princesa: ¿creeis que vuestra difunta esposa la hubiera sufrido á no necesitar de ella? ¿Creeis posible una virtud tal como la de la esposa que habeis perdido, en otra princesa que venga á vuestro tálamo? No, no señor mujeres como María Luisa Gabriela de Saboya son un milagro de la Providencia, y no se repiten: estad seguro, señor, de que Ana María de la Tremoille es para vos un gravísimo inconveniente.

—Me está asombrando una cosa, dijo el rey, que continuaba mirando el retrato de Isabel Farnesio.

—¿Y que os asombra, señor?

—Que esteis aquí conspirando contra la princesa, y sin que ella lo sepa.

—Pues ahí vereis, señor; la princesa está ciega por su ambición.

—¿Y creeis que continuará en su ceguedad?

—Empezad por no cometer vos ninguna imprudencia, y estad seguro de que cuando la princesa abra los ojos, se encontrará impotente.

—¿Y os parece una imprudencia que yo me lleve este hermoso retrato?

sinos haya ni aun siquiera soñado en ser reina por mi medio, dijo con altivez Felipe V; ¿se dice esto por Versalles?

—¡Ah, no señor! En Versalles se tiene á la princesa por vuestra favorita.

—¡Ah! eso es distinto, dijo tranquilizándose el rey y sin dejar de mirar el retrato de Isabel Farnesio; pero como la de Maintenon es ambiciosa, podrá suceder que crea tambien ambiciosa á su manera á la princesa, á mi mas débil que mi abuelo, y le irrita la sola idea de ver reina á una mujer que ha estado á punto de sustituirla en el favor de mi abuelo.

—En efecto, señor, algo de eso hay en la enemistad de madama de Maintenon contra la princesa.

—Vengamos ahora á vos.

—¡Ah! yo soy enemiga declarada de esa mujer desde el día en que me lanzó de la corte de Madrid; pero creedme: si esa mujer no os fuera funesta, no conspiraría yo contra ella.

—¡Funesta, y confesais que la debo la corona!

—Os ha servido, y por lo mismo debeis romperla: la princesa puede pretender la pagueis demasiado caros sus servicios, que nunca han sido desinteresados.

—Sin embargo, vos misma confesais que no es

que yo poseo; porque adquirirme lo que poseo, la ha costado la vida.

—¡Ah, no, no! dijo Felipe V: la salud de la reina era delicada.

—Los celos, la desesperación, la continua contrariedad, la penosa agonía del alma, el sacrificio de un noble orgullo, todo esto junto mata, mata lentamente, determina la tisis: el trono de vuestra majestad está sobre una tumba; sobre vuestro trono y vuestro lado, verá siempre la historia á María Luisa Gabriela de Saboya.

—¿Que es lo que me ha enviado en vos mi abuelo dijo Felipe V; un embajador secreto y hechicero, ó un cirujano impío que se apodera de mí, me abre el pecho y me hiere en el corazón?

—Os envía una buena parienta, una amiga leal.

—Que, sin embargo, aborreceis á la princesa de los Ursinos.

—Debe aborrecerla, porque la princesa de los Ursinos es vuestro ángel malo.

V

El rey continuaba mirando como distraido el magnífico retrato de Isabel Farnesio.

Se había enamorado.